

## OPINIÓN – AZNAR, DON PELAYO Y MANDONIO

JOSEP PERNAU

El señor **Aznar** es hombre propenso a los discursos y a las declaraciones, y debería poner más cuidado en lo que dice. Las improvisaciones nunca son buenas, ni de aquellos que se creen inspirados por un ser superior.

En Irak hay un goteo diario de víctimas aliadas, sobre todo norteamericanas. Según muchos observadores, en Irak hay un movimiento de resistencia iraquí que no tolera la presencia en su país de un Ejército de ocupación. El señor **Aznar** no habla de resistencia. Prefiere utilizar la palabra terrorismo y dice que hay que combatirlo, sin tener en cuenta sus causas. ¿Ha pensado que con sus palabras descalifica algunas gestas hispanas tan gloriosas como el inicio de la Reconquista, a cargo de **Don Pelayo**, cuando empezó una lucha contra los invasores del islam, basada más en la suma de acciones aisladas que en el combate frente a frente? Si la palabra terrorismo hubiera existido, así habría calificado un líder musulmán aquella lucha de la cruz contra la media luna. Ahora es al revés.

¿Y qué decir del levantamiento del indomable pueblo de Madrid y de la patria entera contra **Napoleón**, en 1808, con acciones tan valerosas como las del cura **Merino** y de tantos otros guerrilleros? Desde el punto francés eran terrorismo puro, exactamente iguales que las de los iraquíes. ¿No hay que mirar nunca las causas que pueden engendrar aquella resistencia? ¿Y tampoco las de la Francia libre contra los nazis?

El señor **Aznar** ha herido sentimientos. Los míos, por ejemplo, respetables como los de cualquiera, que admiré siempre a mis paisanos ilergetes **Indíbil** y **Mandonio**, que con la honda causaron el mayor número posible de bajas a las centurias romanas. Para los íberos eran unos patriotas. Ahora los llaman terroristas.

Noticia publicada en la página 007 de la edición de Jueves, 25 de septiembre de 2003 de El Periódico